

## Hace 400 años, Luís de Góngora cantó a las serranas de Cuenca

**H**a pasado -o está a punto de pasar- un año, todo el año 2003, cuando se cumple 400 años de aquel viaje inolvidable de D. Luis de Góngora y Argote a Cuenca, racionero en comisión de servicio de los preladados Cordobeses por toda España. No pasaría por ello, la llegada a nuestra ciudad (entre el 2 y el 6 de mayo de 1603) de una fecha anodina y protocolaria apuntada en alguno de los anales diocesanos. Y, si embargo, cuando recordamos la efemérides, se nos viene a la memoria un puñado de flores frescas y lozanos ramos de su musa inspirada, que todavía están vivas y reviven como si acabaran de plantarse en la tierra de la poesía.

No para en dos sonetos -uno de ellos con problemas de atribución todavía-, dos romances y alguna quintilla, una gran cosecha lírica. Pero su genialidad y justeza literaria permiten equipararla a la de otras ciudades como Sevilla, Córdoba, Valladolid y Madrid y admitir que no nos fue tan mal en el reparto. Fuentes eruditas y fieles testimonios han quedado expeditas gracias al canónigo conquense González y Francés que en su obra "Góngora racionero" da por sentados los días de estancia en Cuenca y en Mohorte durante los días del 2 al 6 de mayo de 1603, así como la temporada pasada aquí en 1609.

Hoy se confirman los datos aportados por Foulche-Delbosc y por Miguel Artigas que, partiendo del Manuscrito de Antonio Chacón, conservado en la Biblioteca Nacional concuerda con las actas capitulares de Córdoba. El fin de viaje, pese a su mostrenca servidumbre, que no era otro que recabar por orden del Cabildo informes sobre algunas personalidades eclesiásticas, resultaría enormemente gloriosos. Del romance "En los pinares del Xúcar" se dice por la crítica más autorizada que es una joya de la producción gongorina. Y así debió ser porque Góngora vió a las serranas de Cuenca, unas por piñón y otras por bailar, alegrándole la pajarilla al racionero moscón y distraído con los naipes y la cháchara durante la colación de las horas canónicas. Ni que decir tiene que nosotros lo absolvemos de aquellos cargos que le hacían al canónico poeta.

Gracias a su espíritu jocundo pudo escribir con tanta riqueza y maquinística como belleza formal las palpitaciones de su alma. Aunque Góngora todavía no era sacerdote cuando vino a Cuenca -o quizá por ello- no perdió ripio entre las cortesés damas que le invitaban y las excursiones a la sierra -!que lástima, que no conociese por entonces la ciudad encantada!- en donde fraguó sus ritmos y sus imágenes, traspasados por una fina ironía si es que no con una sátira vigorosa.

Como pie de imprenta necesario para una lectura provechosa, Foulche-Delbosc, con la publicación del Manuscrito de Chacón en 1921, ofrecía las piezas siguientes: "A vos digo señor Tajo" (núm 36) escrito en 1591; "En los pinares del Xúcar" (52) fechado en 1603; "Érase en Cuenca lo que nunca fuera" (54) homologado al año 1603 o quizá a 1609. Se completa la cosecha con el soneto "¿Son de Tolú, o son de Puerto Rico?", a parte algunas alusiones como el romance "Al campo salió el estío". Los dos romances y los dos sonetos están anotados en las "Obras Completas" de Ediciones Aguilar, y en Ediciones Cátedra, Castalia, Espasa-Calpe. Así el romance "En los pinares del Xúcar" figura entre los más hermosos y populares:

"En los pinares del Xúcar / vi bailar unas serranas / al son del agua en las piedras / y al son del viento en las ramas. / No es blanco coro de ninfas / de las que aposenta el agua, / o las que venera el bosque, / seguidoras de Diana. / Serranas eran de Cuenca, / honor de aquella montaña, / cuyo pie besan los ríos / por besar de ellas sus plantas..."

Baste este apunte de tanta agilidad como densidad lírica como invitación a la lectura de unos poemas que pusieron a Cuenca en los mapas de la historia literaria.

A partir del libro de González y Francés el hilo de la investigación nos debe llevar a recomponer la cronología y los lugares de la excursión de Don Luís de Góngora en todo su detalle. Y es que todavía es mucho lo que queda por investigar...

Florencio Martínez Ruiz